

José María Losada, historia del golf vizcaíno



En este número os hablaremos de la historia de nuestro compañero Jose Mari Losada, quien forma parte de la historia del golf vizcaíno y de la RSG de Neguri. Allí ejerció como greenkeeper gran parte de su vida, hasta los 65 años. Hoy es socio jubilado de nuestra asociación y representa a la generación que enseñó al mundo del golf en nuestro país la profesión de greenkeeper. Con trabajo, sacrificio y humildad se ganó el respeto de socios y jugadores y ayudó a profesionalizar y hacer respetar nuestra labor. En este reportaje os contamos brevemente su historia y su visión de nuestro mundo.

Perteneciente a una familia vinculada al golf desde siempre, Jose Mari se crió refugiándose en los bunkers del campo de golf de Neguri durante los bombardeos de la guerra civil española. Allí merendaba y hasta, asegura, se lo pasaba bien. En su familia hay caddies, entrenadores, campeones, greenkeepers... Sus padres, D. José y Dña. Catalina, llegaron a Neguri en julio de 1929 como responsables de los servicios de bar y restaurante de la casa club. Vivían en una casa aledaña a estas instalaciones. A pesar de la pasión por el golf desde pequeño de Jose Mari, su padre le prohibía practicarlo en los terrenos del campo y se veía obligado a marchar a prados y campos vecinas. Aprendió por ello a dejar un cordel atado a su pie colgando por la ventana para que sus amigos tiraran de él de madrugada y lo despertaran antes del alba. Juntos, iban a practicar el putt a los greens de Neguri a la luz de las velas que colocaban, antes de que pasara ronda el guardia y sin que se enterase su padre. "Así nacen los campeones", afirma. Y es bien cierto. Jose Mari fue campeón de España en 3 ocasiones: 1959, 1960 y 1963. Los dos primeros, celebrados en Pedreña, los ganó ante Jose Gancedo e Iván Maura (280 frente a 282, y 279 frente a 286 golpes respectivamente); mientras que el último campeonato lo ganó en Neguri frente a los subcampeones Luis A. Bohórquez y A. Angulo por 310 frente a 312 golpes.

Jose Maria analizó la evolución de nuestro sector en los últimos años: "El nivel de los congresos y ferias, tanto en EEUU como en Europa, ha mejorado mucho. También, la preocupación por el mantenimiento desde la gerencia es mayor. En nuestra época amarraban más...siempre decían que no había dinero. Anteponían el gasto de la casa club al del campo. E igual sucedía con las competiciones...se fijaban las fechas de los torneos y en función del calendario planificabas los pinchados. Ahora, los torneos del campo se ajustan a las fechas de pinchado". También recuerda las dificultades que encontraban con las herramientas de mantenimiento con que contaban: "Los greens los segábamos con una Ransomes tirando de ella con una cuerda... las calles con un tractor arrastrando la segadora. Detrás de la rueda, la hierba no se segaba a la altura, claro. Para el pinchado, usábamos un rodillo con pinchos que hacía bastante daño. Se abonaba todo



En esta nueva sección vamos a tratar de mostrar el lado más humano de nuestra profesión, la historia de los greenkeepers desde un punto de vista diferente. Las anécdotas humanas que se esconden tras el perfil profesional de los asociados de la AEdG.

el campo a mano...y lo peor era para el riego, enganchando tubos para regar cada zona, como hacen en la agricultura".

También le preguntamos a Jose Maria por la personalidad del greenkeeper: "Es una profesión que exige interés por lo que estás haciendo, te tiene constantemente preocupado, de lunes a domingo. Creo que el greenkeeper ha de ser imaginativo, a veces es capaz de resolver complejas situaciones por sí solo y además ser artista. Recuerdo un señor, en la calle 13 del Club de Campo de Madrid, que rastrillaba a mano los bunkers de tal manera que todo el mundo los admiraba y contemplaba entusiasmado".

Jose Maria también se refirió a la situación del golf en general: "No me gusta que se juegue en buggies, lo realmente bonito es andar el campo. También echo de menos el que los campeonatos sean de 30 ó 40 personas, salgan todas juntas y la gente espere al último jugador en el green del 18. También, el gerente y el capitán de campo deben dejar trabajar al greenkeeper, respetar su parcela. Él es el que sabe...si haces caso al gerente o al capitán en un aspecto de mantenimiento y luego resulta que estaban equivocados, sabes que el error es tuyo en realidad por no mandar en tu parcela".

Por último, Jose Maria nos da un consejo, basado en su experiencia, a todos los greenkeepers: "Lo más importante es la unión, la amistad, ser buena gente. La gente a veces oculta todo su conocimiento, no dice lo que sabe...eso en EEUU nunca ha pasado. En mi caso, he encontrado a gente muy buena, que me ha ayudado y enseñado todo lo que sabía, como Pantoja, Mijares y López Segalés. He tenido mucha suerte y eso me ha servido mucho; por eso creo que la unión y el compañerismo han de ser máximos".

Muchas gracias Jose Maria, por tu aportación a nuestra profesión y a la AEdG.